



INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

MÓDULO 2.
CONTENIDOS DE
ENTRENAMIENTOS Y
PROCESOS COGNITIVOS

**- CONMEBOL -
EVOLUCIÓN**

El contenido táctico organizado en principios: Características y fases latentes del proceso de enseñanza-aprendizaje

Como se ha visto en el primer módulo de este curso, la comprensión de la lógica interna del juego de fútbol pasa, en primer lugar, por la ocupación de los espacios libres, y luego, en un nivel superior de comprensión del juego, por la creación de espacios dentro del juego. Para ello el conocimiento de los diferentes principios tácticos y las habilidades cognitivas se hacen imprescindibles para que el movimiento y el posicionamiento en el campo se ajusten a los acontecimientos del juego y tengan el mayor grado de asertividad.

Los principios tácticos son concepciones sobre el juego que proporcionan a los jugadores la posibilidad de alcanzar rápidamente soluciones tácticas a los problemas que surgen de la situación de juego. Se originan en una construcción teórica y se operacionalizan en los comportamientos de los jugadores, por lo que los principios deben estar implícitos y presentes en los comportamientos de los jugadores durante un partido, ya que la aplicación de estos permite alcanzar objetivos intermedios que apoyan el marcar un gol o evitarlo (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Por tener este carácter, se debe buscar que los jugadores comprendan las metodologías de entrenamiento, la simplicidad en la transmisión de los conceptos y la cooperación en la planificación, selección y ejecución de la acción en estrecha relación con los mecanismos motores. En este sentido, los contenidos relacionados con la comprensión de los espacios de juego se basan en cuatro categorías de principios tácticos, a saber: generales, operativos, fundamentales y específicos (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Esta construcción y organización de las categorías de principios parte del aspecto general al específico, de lo simple a lo complejo, donde la comprensión y la enseñanza de estos principios está basada, principalmente, en el desarrollo cognitivo y motor de los jugadores, de manera que los contenidos sean coherentes con sus capacidades para comprender las acciones y realizarlas dentro del espacio de juego (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Los principios generales se basan en tres conceptos implícitos en las relaciones espaciales y numéricas, estos son: 1) no permiten la inferioridad numérica, 2) evitan la igualdad numérica,

y 3) buscan crear una superioridad numérica. Por sus características, estos principios son transversales a las dos fases del juego y a las otras categorías de principios, y deben ser enseñados a partir de los 6 o 7 años, cuando los niños abandonan la fase egocéntrica y entran en una fase de mayor socialización (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

La enseñanza de estos principios durante la fase de socialización de los niños es fundamental, porque esta categoría de principios necesita la presencia de otros niños para una mejor asimilación de los contenidos y su desarrollo. Para crear una situación de superioridad numérica, por ejemplo, es necesario que estos jugadores se relacionen y actúen juntos, notando uno el movimiento del otro. Así, si estos contenidos se inician en una fase anterior a la de socialización, es decir, en la fase egocéntrica, estos contenidos serán de más difícil asimilación por parte de los niños (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Después de enseñar los principios tácticos generales, se enseñan principios tácticos operativos. Estos principios se basan en la operacionalización del juego para alcanzar los objetivos inherentes a cada espacio del campo, siempre estimulando y guiando las acciones necesarias para que los jugadores y equipos alcancen la meta y/o impidan que el adversario la alcance (Bayer, 1994). Los conceptos de esta categoría de principios se dividen en las dos fases del juego, a saber, en el ataque: 1) mantener el balón; 2) construir las acciones ofensivas; 3) progresar por el campo contrario; 4) crear situaciones de remate, y 5) finalizar la portería contraria; y en la defensa: 1) impedir la progresión contraria; 2) reducir el espacio de juego contrario; 3) proteger la portería; 4) anular las situaciones de remate, y 5) recuperar el balón.

Desde esta categoría de principios hasta las siguientes, veremos cada vez más una aproximación de sus características con la logística interna del juego. Por lo tanto, dentro de las fases de juego, los profesores/entrenadores deben ser capaces de guiar los comportamientos de sus jugadores para las transiciones ataque-defensa y defensa-ataque. Esto se revela importante, ya que el jugador debe ser capaz de atacar, pero también debe estar situado, orientado y dispuesto a actuar eficazmente en situaciones de pérdida de posesión, adaptando los comportamientos a los objetivos defensivos de la situación. Evidentemente, también se aplica lo contrario, es decir, defender estando preparado para atacar en cuanto se recupere la posesión del balón.

En este escenario, los conceptos ligados a estos principios también están relacionados con la integración entre las fases del juego, pasando por los momentos de transición entre ellas, ya que, al recuperar la posesión, el jugador debe, instantáneamente, mantenerla, construir

las acciones ofensivas, progresar por el campo contrario, crear situaciones de finalización en la portería contraria, e intentar finalizar en la portería. Del mismo modo, al finalizar en gol y/o perder la posesión del balón, el jugador debe estar preparado para realizar las acciones propias de la fase defensiva. Estas se basan en impedir la progresión del campo contrario, reducir los espacios de articulación de las jugadas y la progresión, proteger la propia portería, buscar anular las posibilidades de finalización del adversario hasta el momento de recuperar el balón y, por tanto, pasar de nuevo a la fase ofensiva. Por lo tanto, cuanto más rápido se muevan los jugadores y los equipos entre las fases del juego para estar preparados para operar y llevar a cabo los principios en cada una de ellas, mejores serán las condiciones para obtener ventaja sobre el oponente y, en consecuencia, lograr el objetivo del juego (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Teniendo en cuenta los dos últimos párrafos, podemos ver que la lógica del juego se va construyendo a la vez que se enseñan los principios tácticos, para que los jugadores vayan comprendiendo cómo ocupar y gestionar los espacios del juego, individual y colectivamente. Sobre la base de esta evolución de la comprensión de los contenidos tácticos del juego por parte de los jugadores, los principios tácticos operativos pueden enseñarse en los entrenamientos/clases, justo después de la comprensión de los principios tácticos generales por parte de los niños/prácticos. Esto permitirá una secuencia pedagógica fluida por los contenidos y facilitará el desarrollo deportivo de los niños/prácticos dentro de sus fases latentes de desarrollo cognitivo y motor.

En esta secuencia pedagógica, tras la enseñanza de los principios tácticos operativos, debe planificarse la enseñanza de los contenidos vinculados a los principios tácticos fundamentales, que, como su nombre indica, son fundamentales para la transferencia de los contenidos teóricos relacionados con la gestión del espacio de juego para las acciones en el campo. En términos conceptuales, los principios tácticos fundamentales se configuran como un conjunto de reglas básicas que guían las acciones de los jugadores y equipos en las fases de defensa y ataque, con el objetivo de facilitar la gestión del espacio de juego por parte de los jugadores. La realización de estos principios permite la creación de desequilibrios en la organización del equipo contrario, la estabilización de la organización del equipo propio y la intervención ajustada dentro y fuera del centro de juego (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Estos principios también se organizan con base en las fases de ataque y defensa. Para la parte ofensiva son: penetración; cobertura ofensiva; movilidad; espacio y unidad ofensiva; y para la

parte defensiva: contención; cobertura defensiva; concentración; equilibrio y unidad defensiva.

Las aplicaciones prácticas de los principios tácticos fundamentales en situaciones de juego son fáciles de visualizar y comprender. El principio de la penetración se advierte cuando un jugador en posesión del balón se preocupa principalmente por la posibilidad de progresar por el espacio de juego hacia la portería contraria, impidiendo que su adversario directo dirija sus acciones táctico-técnicas hacia zonas inexpresivas del terreno de juego. Las acciones vinculadas al principio de penetración proporcionan la creación de una ventaja numérica y espacial, lo que aumenta así la posibilidad de que el equipo atacante marque un gol.

Por otro lado, el equipo defensor trata de aplicar acciones del principio de contención marcando directamente al jugador con el balón y cerrando las líneas de progresión longitudinal del adversario (profundidad) y la finalización. Estas acciones tienen como objetivo retrasar o detener el ataque o contraataque del adversario, ganando tiempo para la organización defensiva colectiva.

Junto a estas acciones defensivas de contención, existen acciones de cobertura defensiva al equipo que marca al adversario en posesión del balón. Las acciones de cobertura defensiva tienen como objetivo crear una superioridad numérica de los jugadores defensivos en relación con los jugadores atacantes, lo que facilita la recuperación de la posesión. En respuesta a esta acción defensiva, el equipo atacante realiza acciones vinculadas al principio de la cobertura ofensiva, cuyo objetivo es apoyar al compañero que tiene el balón, reequilibrar el partido, desequilibrar el sistema defensivo del adversario y crear superioridad numérica en el ataque para facilitar la progresión por el campo ofensivo y aumentar la probabilidad de acabar en gol.

En esta configuración, los ataques buscarán explotar el espacio de juego efectivo y la expansión del espacio de juego en su amplitud, dejando libres de vigilancia ciertos espacios que son importantes para la implementación efectiva e inmediata del ataque. Al hacer el juego más abierto, aumenta la permeabilidad en la organización defensiva del adversario, lo que proporciona la aparición de líneas de pase que obligan a la defensa a desarticular más fácilmente las interrelaciones entre los jugadores para realizar los marcajes por fluctuación y aumentar el espacio entre ellos.

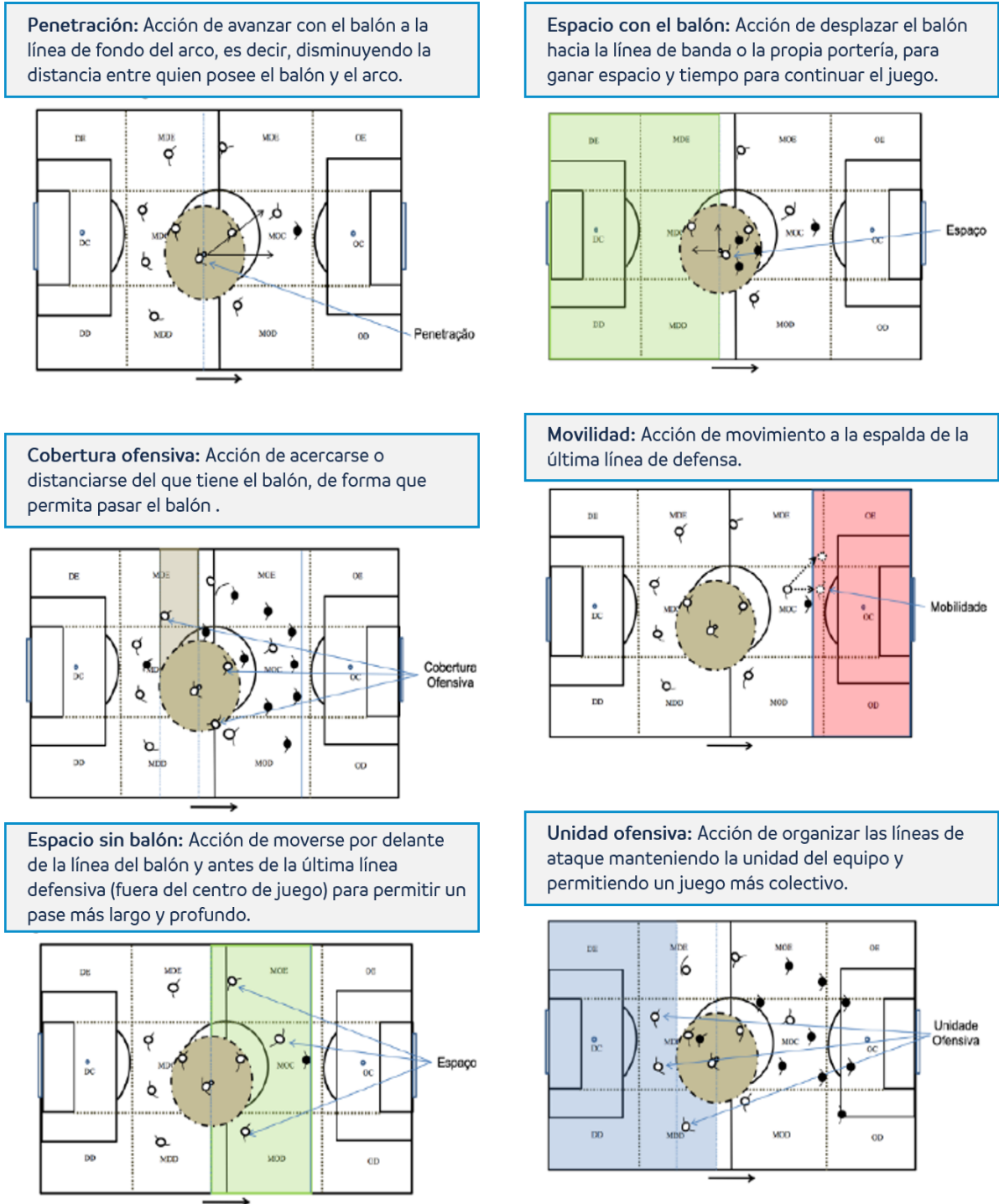
En este escenario, al darse cuenta de que están en una situación de descompensación de la organización defensiva, los jugadores en situación defensiva realizarán acciones vinculadas al principio de equilibrio con el fin de restringir el espacio disponible del juego, reduciendo la amplitud del ataque, cubriendo espacios y eventuales líneas de pase y obligando al adversario a jugar en espacios reducidos, lo que facilita la cobertura defensiva y crea situaciones permanentes de superioridad numérica defensiva.

Una vez consumadas las situaciones de equilibrio, desventaja o igualdad numérica (2x2 o 3x3), el equipo en situación de ataque buscará acciones de movilidad para ampliar su espacio de movimiento, especialmente entre las líneas de posicionamiento del rival. Las acciones vinculadas al principio de movilidad buscan, por tanto, crear y ocupar espacios libres variando las posiciones en el campo y creando líneas de pase para romper fácilmente la estructura defensiva del adversario. Por otro lado, el equipo defensor tratará de realizar acciones asociadas, sobre todo, al principio de concentración, donde restringirá el espacio disponible para el juego del rival, especialmente en profundidad.

Además, los jugadores buscarán comportamientos asociados al principio de unidad defensiva para que todas las acciones individuales de los jugadores puedan converger en una única unidad defensiva, que proporcione la reanudación del control de las situaciones de juego a través de la eficacia y el equilibrio funcional entre las líneas longitudinales y transversales del equipo. En este momento, por ejemplo, los jugadores que no participan directamente en la fase defensiva de su equipo pueden llamar la atención de sus adversarios directos, obligándoles a preocuparse más por defender su propia portería que por atacar o por dar condiciones favorables para el ataque a la portería contraria. Por otro lado, el equipo atacante también ajustará sus acciones unitarias dentro de los conceptos ligados al principio de unidad ofensiva, para articular más fácilmente las acciones de ataque que propicien la eliminación de las líneas defensivas, la ruptura del espacio efectivo de juego del equipo contrario o la obtención del gol.

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

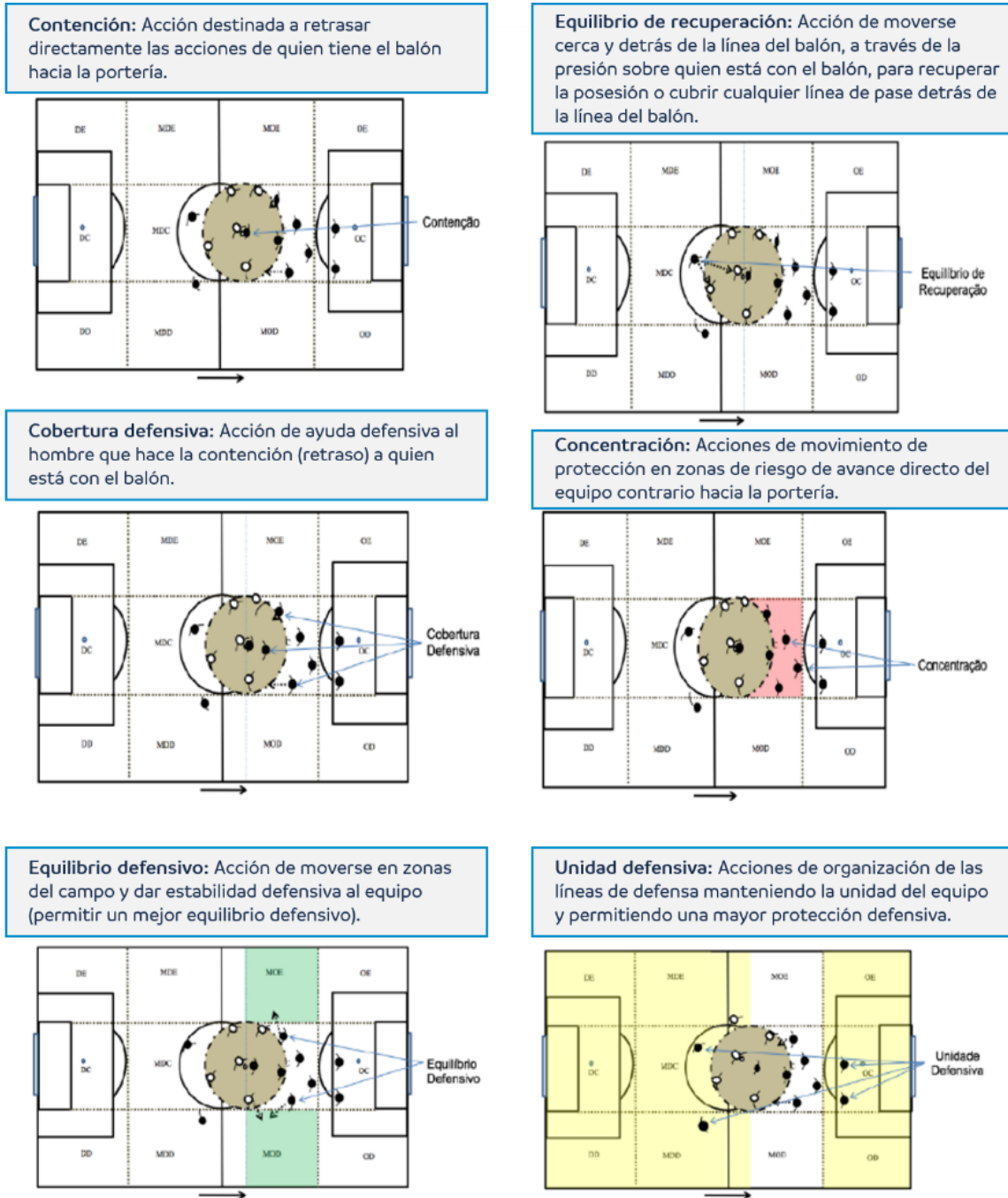
Figura 1: Descripción de los principios tácticos ofensivos fundamentales



INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

Figura 2: Descripción de los principios tácticos defensivos fundamentales



Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

Por sus características, la enseñanza de los principios tácticos fundamentales debe partir de los conceptos/comportamientos dentro del centro del juego (penetración, cobertura ofensiva, contención, cobertura defensiva) hasta los comportamientos más alejados de la colocación del balón (espacio, equilibrio, concentración, movilidad, unidad ofensiva y unidad defensiva). Dado que estos conceptos, ligados a los principios tácticos fundamentales, requieren un pensamiento abstracto y la comprobación de hipótesis para llenar el espacio y moverse en el campo, el aprendizaje completo solo se producirá en torno a los 12-13 años de edad, cuando el niño esté alcanzando o esté próximo a alcanzar la fase más madura de su desarrollo cognitivo.

Al final de esta etapa de aprendizaje, se pueden enseñar los principios tácticos específicos. Estos surgen de la combinación y potenciación de todos los contenidos relacionados con los principios generales, operativos y fundamentales. Por lo tanto, su complejidad proviene de la sólida base de conocimiento que surge del proceso de enseñanza-aprendizaje de las otras tres categorías de principios. Una vez desarrollados adecuadamente los principios tácticos generales, operativos y fundamentales, y dentro de las fases latentes de desarrollo de los niños/prácticos, el conocimiento sobre la lógica interna del juego y las diferentes formas de posicionamiento y movimiento en el campo permitirán aprender y corresponder a las exigencias de un modelo de juego más evolucionado.

En este contexto, la especificidad de los principios tácticos debe estar relacionada con la forma de jugar, ayudando a guiar y sincronizar el comportamiento individual y colectivo en el campo. En otras palabras, los principios tácticos específicos deben estar en consonancia con los conceptos y darles sentido, además de formar parte de un modelo de juego que será un atractor de los comportamientos/actitudes que se pretende que surjan en el juego (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Por lo tanto, el proceso de enseñanza-aprendizaje de los principios tácticos específicos se inserta en la lógica de construcción y realización del modelo de juego de los equipos, es decir, su modelización táctica, que puede ser tratada como una fabricación anticipada del juego, concibiéndose como un conjunto de referencias tácticas individuales y colectivas que formarán parte de la forma de jugar de un determinado equipo (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021). Por tener estas características, la enseñanza de los principios tácticos específicos tiene su proceso potenciado en la fase de dirección de la formación deportiva del jugador, donde se sedimentará el aprendizaje de los contenidos preliminares, y el acceso a

las estructuras deportivas de los clubes de fútbol permitirá encontrar condiciones favorables para su asimilación (Greco, Benda, 1998; Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Tomando mejores decisiones. Elementos cognitivos importantes

En vista de la información presente en el módulo 1 y en este módulo, hasta ahora, hemos comprobado que el contenido del entrenamiento táctico permite formar una sólida base de conocimientos sobre el juego, partiendo de las relaciones espaciales y numéricas hasta la construcción de un modelo de juego.

En el fútbol, el conocimiento que utilizan los jugadores no es un conocimiento general, sino un conocimiento específico de la modalidad que les permite decidir y elaborar respuestas adecuadas a los escenarios situacionales del juego. Las capacidades cognitivas para percibir, seleccionar la respuesta y tomar la decisión, junto con la capacidad motora para ejecutar eficazmente acciones específicas son condiciones *sine qua non* para lograr el rendimiento en el campo y están estrictamente relacionadas con las experiencias y los conocimientos específicos de cada jugador (Williams y Reilly, 2000; Oliveira, 2004; Garganta, 1997).

Los conocimientos específicos para jugar al fútbol se basan en saber "qué hacer", "saber cómo hacer" y "saber sobre el saber hacer". El conocimiento de "qué hacer" depende principalmente de la memoria de trabajo y de aspectos relacionados con el reconocimiento y el recuerdo de patrones en un dominio específico. En este ámbito, el jugador debe verbalizar su decisión en una situación determinada.

El "saber hacer" se refiere a las capacidades cognitivas y perceptivas de los jugadores asociadas a la respuesta motriz *en el lugar* (McPherson y Knowledge, 1993; Abernethy, 1985), donde se suele relacionar la capacidad del jugador para realizar con éxito determinadas acciones en el juego, independientemente de que las realice en el campo de forma consciente, subconsciente o inconsciente.

Por otro lado, el "saber sobre el saber hacer" requiere un conocimiento táctico-técnico integral, que funcione como una cultura táctica del juego, que posibilite entender, percibir y opinar sobre lo que se puede y debe hacer. Además, permite una reflexión global sobre un proyecto de juego colectivo que favorece evolucionar, individual y colectivamente, a través

de la interacción entre la complicidad y la divergencia de las interpretaciones y acciones de los jugadores.

En el rendimiento deportivo, todos estos tipos de conocimiento interactúan (¡o deberían hacerlo!) cuando el jugador ejecuta una acción, en el juego, coherente con la forma en que concibe, percibe y analiza las situaciones en el campo (Garganta, 1997; Mesquita, 1998). Por lo tanto, todos estos conocimientos específicos sobre el juego, influidos y reforzados por los principios tácticos, condicionan en gran medida la forma en que el jugador lee el juego y toma sus decisiones en el campo.

En este sentido, además del conocimiento del juego, otros elementos cognitivos son también muy importantes para el rendimiento individual y colectivo en el campo, como las capacidades perceptivas relacionadas con la visualización e interpretación de las circunstancias del juego con énfasis en la ocupación inteligente del espacio.

Estas capacidades perceptivas se basan en las habilidades de atención (distribuida o focalizada), concentración y anticipación. La atención y la concentración son significativas para la elección de la información a tener en cuenta en el entorno del juego y, en consecuencia, afectan a la toma de decisiones (Andrade, González-Villora, Casanova, y Teoldo, 2020; Bar-Eli, Plessner y Raab, 2011). Esta atención puede centrarse y dirigirse a un solo punto o distribuirse en varios puntos. Teniendo en cuenta que el juego de fútbol presenta un alto grado de variabilidad de situaciones que exige del jugador una gran capacidad de percepción de elementos, tanto la atención focalizada como la distribuida son importantes para que los jugadores puedan percibir todos los elementos del juego (balón, compañeros, adversarios, árbitro, espacios libres y otros) de forma adecuada.

Los conocimientos adquiridos por el jugador, sumados a una gran capacidad de atención y concentración, en colaboración con los demás elementos cognitivos que se abordarán en los párrafos siguientes, son determinantes para la capacidad de anticipación del jugador. A medida que el jugador adquiere más conocimientos sobre el juego, puede dirigir más atención y concentración a la tarea, y su capacidad para reconocer patrones dentro del entorno del juego aumenta, lo que permite, en consecuencia, mayores posibilidades de anticipar una acción (Williams, Davids y Williams, 2000).

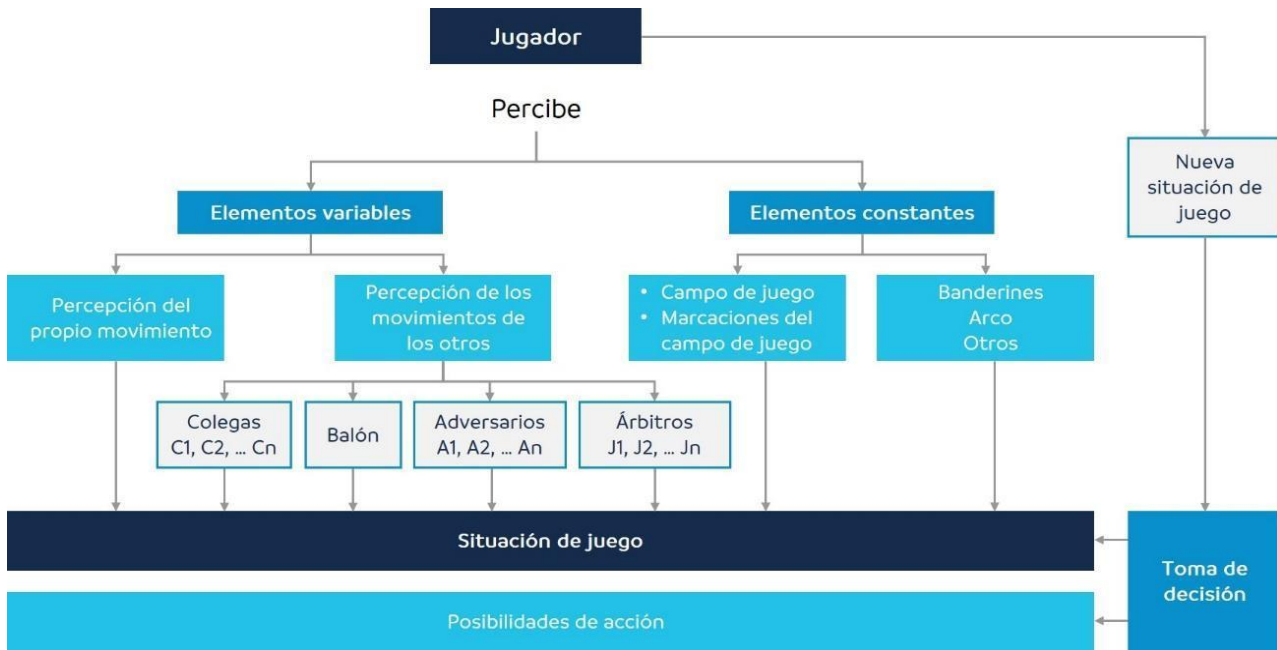
En este contexto, la percepción se revela como un elemento cognitivo esencial para la lectura del juego y, en consecuencia, para el procesamiento de la información y la toma de

decisiones. El desarrollo de la capacidad perceptiva del jugador le permite ser capaz de reconocer las variables más importantes del entorno, hasta el punto de seleccionar la mejor información para su procesamiento y, por ende, la respuesta a la demanda situacional.

La literatura especializada ha organizado los elementos perceptivos del juego en tres clases, a saber: percepción corporal, percepción espacial y percepción direccional (Teoldo, Guilherme, y Garganta, 2021). La primera implica que el jugador entienda su propio cuerpo, hasta el punto de tener conocimiento de lo que pueden hacer sus partes componentes y cómo hacer que estas partes se muevan de manera eficiente. En cuanto a la percepción espacial, hay que entender el espacio que ocupa el cuerpo y tener la capacidad de proyectarlo en el espacio de juego. Y la percepción direccional implica la capacidad de dar dimensión a los objetos que están en el espacio; está representada por la lateralidad —percepción interna del cuerpo sobre su ubicación y dirección— y por la direccionalidad —proyección externa de la lateralidad—, lo que da dimensión a los objetos en el espacio (Teoldo, Guilherme, y Garganta, 2021).

Todas estas formas de percepción se insertan en un contexto en el que el jugador percibe información a partir de la observación de elementos variables —su propio movimiento, el del balón, el de sus compañeros y el de los adversarios— y de elementos constantes —marcaje del campo, goles, arbitraje, etc.—. (Teoldo, Guilherme, y Garganta, 2021). El conjunto de estos elementos forma las situaciones de juego en las que los jugadores deben tomar decisiones en función de las posibilidades de acción (véase la figura siguiente).

Figura 3: Los elementos presentes en el fútbol que condicionan la percepción y el proceso de decisión de los jugadores



Fuente: Elaboración propia basada en Schellenberger, 1990.

Como ya se ha mencionado, hay una serie de procesos, además de la percepción, que intervienen en la toma de decisiones, los cuales se tratarán en los próximos párrafos. Sin embargo, esta parte relacionada con la percepción ilustra bien la complejidad del juego y el número de variables que implican la percepción de la información y la toma de decisiones. Para ilustrar lo complejo y decisivo que es este proceso perceptivo para el juego del fútbol, es posible que en un solo lanzamiento durante un partido el jugador tenga más de 30 estímulos para percibir y dirigir su atención. En una fracción de segundo tiene que extraer la información necesaria y/o relevante para poder tomar la mejor decisión posible según una estrategia y un plan colectivo (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Según Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021, otro detalle importante relacionado con el proceso perceptivo es que culmina en la coordinación visomotora de los jugadores, que a su vez es la capacidad de seguir y evaluar un objeto en movimiento, como los defensas de los porteros, los remates de cabeza, entre otros. Según los autores, esta habilidad es fundamental para realizar las acciones durante el juego, pues, como ya hemos mostrado al

principio del capítulo, el fútbol es un fenómeno que cambia constantemente de estado, lo que refuerza la necesidad de que los jugadores sean hábiles para captar la información del entorno en movimiento y así tomar una decisión adecuada.

Además de estos requerimientos ya mencionados, la dinámica del fútbol exige del jugador un proceso perceptivo de captación de información y no la simple recepción de información sensorial; esto supone una alta capacidad para decodificar las señales implicadas, encontrar soluciones, percibir y corregir los errores, haciendo del deportista un agente activo en el contexto de juego (Garganta, 2000). Al ser activo, el jugador debe atribuir un significado a la información sensorial recibida, identificándola y comparándola con acontecimientos pasados, de modo que pueda procesar la respuesta más eficaz a la situación dentro de su gama de posibilidades conocidas.

Para ejemplificar la importancia y representatividad de los aspectos perceptivos en el juego del fútbol, muchas personas vinculadas al fútbol (periodistas, jugadores, aficionados, profesionales, entre otros) se han referido al lanzamiento de Pelé¹ con una finta sobre el portero uruguayo Mazurkiewiscs, en el Mundial de 1970, como una de las mayores expresiones de un deportista como agente activo en el contexto del juego. Sobre este lanzamiento, existen dudas sobre lo que percibió Pelé mientras se dirigía a la portería contraria. ¿Qué percibió Mazurkiewiscs en la jugada que le hizo ir hacia Pelé, que estaba sin balón? ¿Cómo puede surgir una acción tan innovadora de una situación de juego tan ordinaria? ¿Qué hace que la espectacular respuesta de Pelé a esta situación sea diferente de otras respuestas más sencillas a situaciones similares? ¿Es posible entrenar las respuestas motoras a situaciones similares?

¹ En la última jugada de un partido de semifinales de la Copa del Mundo, Pelé corre hacia la portería contraria para recibir un pase en profundidad, en el espacio libre entre los defensores. Tostão, que estaba en el lado izquierdo del campo, al notar el movimiento de Pelé, hace un pase en diagonal hacia el lado derecho del campo, cerca del área contraria. El portero del equipo uruguayo, al darse cuenta del peligro de la jugada, abandona la portería. En segundo lugar, antes del punto de intersección entre los tres (Mazurkiewiscs, Pelé y el balón), el semicírculo del área penal, Pelé levanta la cabeza rápidamente, se da cuenta, organiza y representa mentalmente su acción y, en lugar de dominar el balón y regatear al rival —lo que se esperaría de cualquier delantero—, pasa por encima de él y va a buscarlo "por detrás" del portero uruguayo, que se ve sorprendido e incapaz de actuar. La acción de Pelé, que también deja fuera de posición al jugador que estaba cubriendo en el lado izquierdo, le permite disparar a la portería. Sin embargo, para desgracia de los miles de espectadores que presenciaban el partido, el balón pasó cerca del segundo palo y se perdió en la línea de gol.

Este ejemplo muestra cómo la percepción y la anticipación son importantes para ayudar al jugador a organizarse y orientarse en el entorno situacional que experimenta, y pueden estar presentes en todas las fases de la acción deportiva, contribuyendo a determinar los cambios de velocidad, espacio y movimiento corporal (Greco, 2002).

En cuanto a la percepción, no podemos dejar de mencionar la composición del campo visual, que comprende los componentes centrales y periféricos, es decir, podemos percibir elementos en un campo visual central sin dejar de percibir elementos periféricos. En el caso del futbolista, por ejemplo, es muy importante que tenga una buena capacidad de percepción periférica (Gonçalves, Noce, Barbosa, Figueiredo, Hackfort y Teoldo, 2020; Gonçalves, Noce, Barbosa, Figueiredo y Teoldo, 2021), porque al mismo tiempo que sigue el balón (epicentro del juego), puede percibir el movimiento de los compañeros, de los adversarios, de los árbitros y de los espacios que puedan estar ocupados en el campo.

Aliadas a la percepción, están las estrategias de búsqueda visual y la memoria (a corto y largo plazo), pues es necesario saber "dónde" y "cuándo" mirar para tener un buen desempeño, lo que permite al jugador tener más eficiencia en el tiempo disponible, observando y extrayendo información del entorno (Williams, Davids y Williams, 2000). Las investigaciones en este ámbito han demostrado que los jugadores más experimentados presentan estrategias de búsqueda visual más asertivas en relación con sus compañeros menos experimentados (véase la tabla siguiente). Además, los jugadores experimentados durante su proceso de lectura del juego realizan menos fijaciones de larga duración y adoptan estrategias de control del contexto, mientras que los jugadores menos experimentados necesitan más fijaciones de larga duración y adoptan estrategias de control del objetivo (Tenenbaum, 2003; Assis, Costa, Casanova, Cardoso y Teoldo, 2020; Assis, González-Víllora, Clemente, Cardoso y Teoldo, 2020; Machado, Cardoso y Teoldo, 2017).

Tabla 1: Características del procesamiento de la información entre jugadores principiantes y *expertos*

Jugadores Principiantes	Jugadores Expertos
La información visual es puntual y corresponde a un conjunto de acontecimientos.	La información visual es interrelacional. Relaciona los diferentes acontecimientos.
La información se trata principalmente en la vista central.	La información es manejada tanto por la visión central como por la periférica.
Hay una mayor fijación de la visión central en el balón y en el portador del mismo.	La visión central se dirige tanto al balón como al portador del mismo, así como a los espacios vacíos del campo y a los demás jugadores (compañeros y adversarios).
Los diferentes acontecimientos se leen en orden cronológico de aparición.	La "lectura" suele ser anticipada. El atleta coloca su mirada en la dirección precisa en la que aparecerá el evento.
Se analiza un número importante de acontecimientos.	Solo se analizan los acontecimientos más relevantes. Su número está restringido.
El tiempo asignado para consultar cada uno de los eventos es corto. La información es incompleta.	El tiempo de consulta de cada evento es largo. La información está completa.
El tiempo total de análisis es elevado.	Se reduce el tiempo total de análisis.
Presentan un largo periodo de tiempo entre la recepción de la información	La respuesta se activa durante el análisis de la situación.
Las respuestas motoras suelen ser inadecuadas.	Las respuestas motoras suelen ser adecuadas.

Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

Dada la relevancia de estos aspectos cognitivos, junto con los principios tácticos del juego para el rendimiento de los jugadores, en los dos próximos módulos de este curso destacaremos la información de las evaluaciones que ayudan a comprender los factores del desarrollo del comportamiento táctico en el campo, así como los ejercicios que pueden utilizarse para potenciar los elementos necesarios para la comprensión del juego y el comportamiento individual y colectivo.

Referencias

Abernethy, B. (1985). Cue usage in 'open' motor skills: A review of the available procedures. B. Abernethy y D. G. Russel (eds.). *Motor memory and control*. (110-122). New Zealand: Human Performance Associates.

Andrade, M., González-Víllora, S., Casanova, F. y Teoldo, I. (2020). The Attention as a Key Element to Improve Tactical Behavior Efficiency of Young Soccer Players. *Revista de Psicología del Deporte*, 29(2), 47-55.

Assis, J., Costa, V., Casanova, F., Cardoso, F. y Teoldo, I. (2020). Visual search strategy and anticipation in tactical behavior of young soccer players. *Science and Medicine in Football*, 5(2), 158-164.

Assis, J., González-Víllora, S., Clemente, F., Cardoso, F. y Teoldo, I. (2020). Do youth soccer players with different tactical behaviour also perform differently in decision- making and visual search strategies? *International Journal of Performance Analysis in Sport*, 20(6), 1143-1156.

Bar-Eli, M., Plessner, H., Raab, M. (2011). *Judgement, decision making and sucess in sport*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Garganta, J. (1997). *Modelação táctica do jogo de futebol – estudo da organização da fase ofensiva em equipas de alto rendimento*. [Doutorado]. Universidade do Porto: Porto.

Garganta, J. (2000). Inteligência de jogo e tomada de decisão no futebol. IV Fórum Brasil Esporte: Buscando Excelência Esportiva. Belo Horizonte: UFMG.

Greco, J. P. (2002). Percepção no Esporte. In D. M. Samulski (ed.). *Psicologia do Esporte: manual para a Educação Física, Psicologia e Fisioterapia*. Barueri, SP: Manole.

Gonçalves, E., Noce, F., Barbosa, M., Figueiredo, A., Hackfort, D. y Teoldo, I. (2020). Correlation of the peripheral perception with the maturation and the effect of the peripheral perception on the tactical behaviour of soccer players. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18(5), 687–99.

Gonçalves, E., Noce, F., Barbosa, M., Figueiredo, A. y Teoldo, I. (2021). Maturation, signal detection, and tactical behavior of young soccer players in the game context. *Science and Medicine in Football*, 5, 272-279.

Machado, G., Cardoso, F. y Teoldo, I. (2017). Visual search strategy of soccer players according to different age groups. *Motriz, Revista de Educação Física*, 23(3), e101748.

McPherson, S. y Knowledge, L. (1993). Representation and decision-making in sport. In J. L. Starkes, P. Allard (eds.). *Cognitive issues in motor expertise*. (159-88). Amsterdam: Elsevier Science.

Mesquita, I. (1998). *A instrução e a estruturação das tarefas no ensino do voleibol: Estudo experimental no escalão de iniciados feminino*. [Doutorado]. Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Porto.

Oliveira, J. G. (2004). *Conhecimento específico em futebol. Contributos para a definição de uma matriz dinâmica do processo ensino-aprendizagem/treino do jogo*. [Mestrado]. Porto.

Schellenberger, H. (1990). *Psychology of team sports*. Toronto, Canadá: Sport Book Publisher.

Tenenbaum, G. (2003). Expert athletes: An integrated approach to decision making. In J. L. Starkes, K. Ericsson (eds.). *Expert performance in sports: Advances in research on sport expertise*. (191-218). Champaign: Human Kinetics.

Teoldo, I., Guilherme, J. y Garganta, J. (2021). *Para um Futebol Jogado com Ideias: Concepção, Treinamento e Avaliação do Desempenho Tático de Jogadores e Equipes*. Curitiba: Appris.

Williams, A., Reilly, T. (2000). Talent identification and development in soccer. *Journal of Sport Sciences*. 18,657-67.

Williams, A. M., Davids, K., Williams, J. G. (2000). *Visual Perception e Action in Sport*. New York: Estados Unidos.